inflexible energia de mi parte para defender los principios que siempre he proclamado, é ilimitada confianza de la vuestra en el Jefe que os ha consagrado su existencia entera.

Tengo puesta toda mi fé en Dios, y despues de Dios en vuestra lealtad. Con ello cuento y con la gracia de estado que el cielo concede siempre al que, nacido con altísimos deberes, la pide con fé ardiente.

Hora es ya de que cesen los tristes espectáculos de miserables discusiones personales que han dado los rebeldes, y que estoy resuelto á refrenar con mano fuerte, en donde quiera que se reproduzcan. Hora es ya de que dirijamos nuestra vitalidad por otros cauces, y de que utilicemos estos momentos de espera en que todavía no nos toca entrar de un modo militante en la política de nuestra patria, preparándonos maduramente á buscar solución á las grandes cuestiones que, en dia tal vez no lejano, tenga yo que resolver con el concurso del Reino y la ayuda de vuestros brazos, de vuestros corazones y de vuestras inteligencias.

Acércase el aniversario de dos acontecimientos famosos: el de la conversión de Recaredo y el establecimiento de la unidad católica en España y el de la Revolución francesa. Esto es, el de una afirmación católica que ha durado en nuestra patria hasta hace poco, y el de una negación en Francia, que sigue todavía sembrando el mundo de ruinas morales.

Nadie con más derecho, ni con deber más sagrado que yo, ha de levantar su voz ante esos dos centenarios. El primero conmemora glorias de aquellos Reyes Católicos que lucharon por la fé, á la sombra de la misma bandera que en mis manos tremola. Sucesor de su realeza, lo soy de su misión. El segundo recuerda el entronizamiento del ídolo moderno, que ha hecho hincar la rodilla y adorarle á tantos poderes, y que siempre combatiré.

Quiero restablecer aquella unidad perdida, y quiero vencer á esta revolución avasalladora de pueblos y reyes.

Para esta titánica empresa cuento con el apoyo de la España católica y tradicional, que desea y pide lo mismo que yo, y con el favor de Dios, que, por gracia especialísima, ha salvado á los mios del general contagio, conservando en ellos inmaculada la fé de nuestros mayores. Diríase que la Divina Providencia ha querido ungir el derecho con la pureza de los principios, designando así al representante de la L..... como predestinado para prestar á la Iglesia el auxilio del brazo secular.

No necesito encareceros la conveniencia de que celebreis el primero de dichos centenarios como una de las más gloriosas fechas de nuestra historia, y de que protesteis contra el segundo como dignos hijos de los héroes que en los soldados de Napoleon batieron á los soldados de la revolución cosmopolita.

A vuestro celo individual encomiendo la forma que juzgueis más adecuada para esa doble manifestación, en la que os acompañaré con toda el alma.

Y ahora, como en los dias que estaba entre vosotros contad con

Vuestro afectísim

CARLOS.

Palacio Loredan, Venecia, 10 de Julio de 1888.

ADHESION

## de S. A. el Infante don Alfonso.

Gratz 8 de Julio de 1888.

Mi querido Hermano:

Como tu primer súbdito después del Príncipe de A....., y habiendo ejercido uno de los mandos más importantes durante la última guerra, me creo en el deber de renovarte mi adhesión la mas completa, [illegible] que acabas de apelar á tus leales [illegible] de unos cuantos díscolos intentan f[illegible]icar los hechos, poniendo en duda la [illegible]eza de tus principios y llegando en su aberración hasta á tratar de liberales tus manifiestos.

No era necesario para tí, ni para los que me conocen, este paso mio; pero desde que empecé á ser soldado en el ejército del glorioso Pio IX aprendí á predicar la disciplina con el ejemplo.

Afortunadamente los verdaderos carlistas están contigo y lo estarán siempre, hagan lo que hicieren los rebeldes: pero ante tan infames afirmaciones me creo en el deber de protestar contra su incalificable conducta.

Nada de esto es grave, mi querido Cárlos; los alucinados, los que no obran con perversa intención volverán á tí, que sostienes inmaculada nuestra bandera: los otros más vale que se hayan ido: y considero todo lo que ha pasado como una gracia particular de Dios para purificar nuestro partido de elementos que no eran carlistas.

Me alegro que se haya presentado esta ocasión de renovar á mi R... mis sentimientos de más sumisa lealtad; y si crees que este acto pueda servir de ejemplo y de estímulo á los buenos, te autorizo hacer de esta carta el uso que creas más conveniente.

Dios te guarde, mi querido Carlos, como de todo corazón lo desea tu afectísimo hermano

ALFONSO.

## NUESTRO PROPÓSITO.

Después de los notables documentos que dejamos transcritos, no necesitamos decir á qué venimos, ni á dónde vamos. No obstante, bueno será que hagamos, por nuestra parte una manifestacion clara é indubitable de cuanto nos proponemos al salir al palenque de la prensa.

Ante todo, empezamos por manifestar que nos adherimos incondicionalmente á todas las enseñanzas emanadas de la Silla Apostólica, especialmente á las encíclicas promulgadas por el gran Pontífice Leon XIII, cuyas enseñanzas infalibles acatamos y veneramos, en particular la última acerca la *Libertad humana*. Felicitamos al R.... proscrito por la entereza con que sustenta las venerandas tradiciones patrias. Saludámosle respetuosamente lo mismo que á su R.... Familia, y á cuantos compañeros en la prensa permanecen á Su lado, coadyuvando, con su lealtad y apoyo, á la obra de restauracion.

Triste mision la nuestra luchar con algunos que un tiempo creimos nuestros amigos—y que ahora tenemos frente á frente—triste, muy triste, sí; pero, ante una lucha artera é innoble con saña iniciada y con mayor rencor sostenida, debemos prescindir de una amistad que fué (¿dudosa?), y colocarnos resuelta y decididamente al lado del Duque de Madrid, que tremola en Sus Augustas manos la bandera que ha tremolado siempre, digan lo que quieran LOS CALUMNIADORES que en algo deben fundar su rebeldía para justificarse. Hoy, como ayer y como siempre, ondea inmaculada ostentando en sus repliegues el tradicional lema de Dios, Patria y R..., que brilla, si cabe, con mayor esplendor que antes.

ACUSACIONES CALUMNIOSAS, MONSTRUOSAS FALSEDADES se han lanzado contra don Carlos, y tales acusaciones y falsedades, sólo han servido para probar que sigue defendiendo con empeño siempre creciente la causa de la verdad, de la justicia, de la santa intransigencia en los principios, en una palabra, la causa de Dios: y que éllos, los *imposicionistas*, los CALUMNIADORES, haciendo girones la Bandera tradicionalista, han cercenado de ella el 3.er lema, dejándola mal trecha, mutilada, y quedándose por lo tanto sin estandarte que enarbolar.

Nosotros venimos.... ¿á qué venimos? A defender al tradicionalismo y á la L... de los ataques de que han sido víctimas de parte de un puñado de díscolos; venimos á probar que el R.... sustenta y defiende los principios que siempre ha proclamado; venimos á desenmascarar al falso tradicionalismo, arrebatándole un antifaz que tan mal le cuadra; venimos á negar que sea César, Aquél que sólo ejerce la justicia cuando la pertinacia de los culpables le impide usar por más tiempo de misericordia; venimos á alentar á los leales, recordándoles que el R.... ha dicho: «Incondicionalmente he dado toda la luz de mi entendimiento á Dios y su Iglesia, como incondicionalmente ha ofrecido toda la sangre de mis venas á mi amada España.....» añadiendo, que pone la Cruz más aun que sobre Su corona sobre Su corazon. En fin, venimos á luchar contra quienes calumnian al Duque de Madrid con las más monstruosas acusaciones.

Así, pues, ¿á dónde vamos?... En busca del reinado social de Jesucristo. Vamos á luchar por Dios, por la Patria y por el R.... Vamos á volver por los fueros de la verdad ultrajada, y para eso queremos, como quisimos siempre, un R... L .. que, en bien de la Patria, restablezca la Unidad Católica: una Patria feliz con un R..,. que se ponga al servicio de Dios: y un R... católico que dé y ofrezca á la Iglesia cuanto le corresponda. Ya lo hemos dicho: *Vamos en busca del reinado social de Jesucristo.*

Y ¿quiénes somos?... Somos soldados de última fila, sí; pero leales á nuestro R...., amantes de la Patria y católicos, apostólicos, romanos, tradicionalistas *enragè*, como siempre lo hemos sido, y por lo tanto, obedientes á la voz del Egregio Representante de la L... que vive en el ostracismo, Quién, solemnemente, á la faz de la vieja Europa y del mundo entero, se presenta como hijo sumiso de la Iglesia.

Concluímos, pues, elevando fervientes votos al Altísimo, para que ilumine á los calumniadores y conceda á nuestra querida Patria los dias venturosos que todos anhelamos.

**La Redaccion.**

De ceguera voluntaria, obstinacion maliciosa, mala fé motinesca, pudiera calificarse el afan con que los *papeles* rebeldes propalan falsedades insostenibles y noticias desmentidas. Si en cimientos tan deleznables edifican ¿qué lograrán levantar?... Nada estable, ni nada sólido.

El dia 25 de Julio un *papel* que se publica en Pamplona, parecido mucho á «El Motin»—tanto que